



CONCURSO PREMIO FEDERAL
2003

POESÍA, SEGUNDO PREMIO

FRANCISCO OSCAR VERA

 PROGRAMA DE
CULTURA



CONSEJO
FEDERAL
DE INVERSIONES

FRANCISCO OSCAR VERA
Segundo Premio

Nacido en Caleta Olivia en 1963,
publicó la revista literaria *Ventana
al sur*.

Vera, Francisco Oscar

Concurso premio federal 2003: poesía, segundo premio - 1ª ed. - Buenos Aires:
Consejo Federal de Inversiones, 2005.

112 p.; 23x16 cm.

ISBN 987-510-054-4

1. Poesía Argentina. I. Título
CDD A861

©2005 Consejo Federal de Inversiones

San Martín 871 - (C1004AAQ) Ciudad Autónoma de Buenos Aires

I.S.B.N.: I.S.B.N. : 987-510-054-4

Primera Edición

Queda hecho el depósito que marca la ley N°11.723

Impreso en Argentina

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio, ya sea éste gráfico, fotoestático, magnético o electrónico, sin la autorización expresa del Consejo Federal de Inversiones.



CONCURSO PREMIO FEDERAL 2003

LETRAS: POESÍA

Segundo Premio

FRANCISCO OSCAR VERA

Este libro nos acerca personajes, espacios y situaciones que nacen del talento y creatividad del autor, introduciéndonos en ese mágico mundo de la poesía, sensibilizando al lector atrapando verso a verso su interés y que solo las buenas obras provocan.

Por ello es que el Consejo Federal de Inversiones se enorgullece en presentar en este volumen, el trabajo literario galardonado con el Segundo Premio del Concurso Premio Federal 2003 a través del Programa de Cultura y felicitar a Francisco Oscar Vera por el camino emprendido hacia el merecido reconocimiento de su obra.

Ing. Juan José Ciácer
SECRETARIO GENERAL DEL
CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES

Francisco Oscar Vera

Señales de Humo

*...todo sucede. La vida es un barco mas o menos bonito
¿de qué sirve sujetarlo? Va y va.
¿Por qué digo esto?
Porque lo mejor de la vida se gasta en seguridades.
En puertos, abrigo y fuertes amarras.
Es un puro suceso.
Eso digo ¿Eh, señor Mascaró? Por lo tanto conviene pasarla en
celebraciones, livianito. Todo es una celebración.*

*El Capitán
de Mascaró, el Cazador Americano
Haroldo Conti*

UNO

Ya verás

Vendrá

un día,

desordenado,

inmenso,

- ya verás corazón-

llegará

un día.

Mar de ensoñaciones

a Elpidio Isla

Un corazón solitario
es lo que somos
mío corazón
que anda
buscando
a tuestas
sobre este mar
de ensoñaciones.

Mar y canción

Inaugura

cada nota musical,

cada rincón de este universo.

Se despliega como una sábana al amanecer.

Su silencio desnuda

la ternura, el dolor, la soledad.

Danza que ilumina la noche.

Mujer y guitarra

mar y canción.

Aliento

Aún

con el aliento

en la cuerda floja,

palpitar,

dar un paso,

poner un aullido

dentro del día.

Pienso y pienso

Pienso y pienso.

Chisporroteo y humo.

Imagino

dónde

cómo

da vueltas la calesita

y mi corazón

es una hoja

que el viento desprende del árbol.

Cae

sube

da unos giros en el aire

y vuelve a caer cerca de tus latidos.

Tic-tac

Tic-tac

La noche está llegando a destino
mientras continuo en estas cuestiones íntimas
y con el cerebro despeinado.

Latir de heridas

Una vez más
aquellas palabras
imposibles de olvidar
tus ojos
y el latir de heridas
que se abren camino
dentro de uno
como buscando
las entrañas.

Tanto, tanto

Carcomiendo en silencio toda idea

hasta su palidez.

Escarbando desesperados la inmensidad.

Turbulencia de metales.

y los huesos

que no pueden resistir

tanto,

tanto.

DOS

Ninguna voz

Cada uno girando en su noche sin fondo

En su órbita incierta.

Olga Orozco

Y ninguna voz,
ninguna mano
cerca
para rescatarte
de esas largas y continuadas
noches
mordiendo con los ojos
la espesura.

Horas relámpago

Inasible e implacable

como las horas

Oh marea

sobre vos

Una vez más

pedras, sombras, rugidos, ráfagas, vapor.

Pero qué digo

I

Pero, qué digo:

no hilos,

hilachas

de cordura

buscando en toda dirección,

veredas,

señales,

ruidos.

II

No más que restos
de cordura
aferrándose, desesperadamente,

a las piedras,
agarrándose
con uñas y dientes
a tus piernas.

III

Y ese miedo,
a encontrarme una mañana
frente a ustedes
abruptamente desconocido.

Puertas

Con este hambre feroz
de andar las calles
y salir del silencio
y penetrar deshabitados recintos.

Con este hambre vital,
miro, muerdo, tanteo
hojas,
piel,
puertas.

Solo un abril

*A Sergio Steve Ferreira
A Esteban Benglenock*

Ese abril

es una extensa noche sin luna.

Ese abril bajo un manto de neblina
insistente.

Ese abril

es la piel aún escarchada
de Sergio y Esteban.

Es el ruido seco de fusiles
a cualquier hora.

Ese abril

donde corre sangre todavía.

Y los rezos de madres

desesperadas.

Ese abril

son las preguntas que deja acto tan absurdo.

Ese abril

de temor y lágrimas

de una extraña euforia,

de un fanatismo desbocado.

Ese abril

que caminaste confundido,

queriendo huírle,

es un grito de dolor

que viene desde la lejanía.

Metal y furia

*¡oh! Desgraciadamente. hombres, bumanos
bay bermanos muchísimo que hacer.*

César Vallejo

En todas partes está.

Corriendo

de un lado para otro

va.

Y devora

ilusiones, ríos.

Hijos, padres

devora.

Ah, metal y furia;

el mundo se fragmenta

como una hoja reseca

en la palma de la mano

y todo cae ante sus pies

menos la poesía

es decir,

el hombre.

Otro abril

Abril extendiéndose
por un hostil campo de batalla.

Herido.

Abril castigando
los árboles y sombras
que desfilan por sus oscuras avenidas,
“vamos hacia el sur”
dicen a coro las jóvenes voces
que se propagan por el viento,
por las radios, los diarios
y atraen los satélites.

Abril perdido
en la inmensidad de un cruel océano.

Abril marchando
al compás de las carcajadas de un general
que eleva su vaso de whisky
a la salud de tus muertos

Madre.

TRES

El dolor

Va, viene, salta
se acomoda sin problemas
en los bolsillos,
en la nostalgia,
en los rincones del porvenir,
en el plato a la hora de almorzar.
No, nunca tiene problemas para acomodarse,
cualquiera de mis lados es buena cama
para mi dolor
de un abril violento
reclamando
la sangre,
los encuentros,
partidas
o amores por suceder,
reclamando
esquinas, revelaciones o recuerdos
de tantos hombres
perdidos en la muerte.

II

El mismo que por amor,
por puro amor,
se metió
donde la pobreza
donde sembrar,
donde la hoguera
donde soñar,
donde los niños suben a los árboles
sin temor a convertirse en barriletes,
pájaros o manchas de colores en el cielo,
donde todo es un gesto humano
que construye futuro,
esencialmente eso.

III

Nace

para rodar

a campo abierto,

que sale de lo más sombrío,

se eleva

y suelta

sus palomas de picasso

y las hace cantar

mi dolor religioso

del álamo y el río

del puma y el cóndor

del hombre y la meseta.

IV

Ah, mi dolor
que sufre y sufre
en tu regazo
pero que también
sueña y sueña
en tu regazo
patria
qué cosa buena
cuando sus manos, el sudor
y sus instintos se deslizan
sobre tu piel,
bajo tu piel
porque además la risa
de mi dolor con su andar torpe
de pañuelos y estrellas

con sus mares y borrascas
que va, viene y salta
mi dolor que permanece agazapado
ya no sabrá de olvidos ni arrepentimientos por quererte.

CUATRO

Tango

a Horacio Olivera

a Hugo Olivera

Cuando recuerdo
abril
café
los empedernidos borrachos
que tengo por amigos,
llovizna
gatos sobre los techos
su corazón
a miles de kilómetros
es momento para
que comience a sonar
un bandoneón

Los días pasan

Sol

que aprieta

y ahoga.

Sol

que dilata

todo intento,

toda idea.

Mientras

se observan los árboles,

el caserío pálido,

triste,

las calles quietas

y se espera algo

sin mayores expectativas.

Entre tanto,

el hombre
frente a la ventana
se hurguea la barba
y los días pasan.

Es lo que queda

Nada más aquí
que recordar,
pensar un lugar
(aquél lejano valle tal vez).

Nada más aquí
que sumarse
al montón
que transitan las veredas
mirar los carteles de neón,
desear,
sentarse
y esperar
qué

Vaya uno a saber

Da vueltas da vueltas en mi cabeza

Va y viene va y viene en mi cabeza

Y no puedo saber qué

da vueltas

Va

viene

qué será

una y otra vez

va y viene, da vueltas y vueltas

y no puedo saber qué

va

viene

da vueltas da vueltas da vueltas

me mareo, quedo iletrado

va y viene va y viene

incorpóreo
da vueltas, va y viene
atroz voraz veloz
va y viene
trato de atrapar
pero no hay cómo ni dónde
sigue dando vueltas y vueltas
me angustia
no saber qué
va
viene
tosco y caprichoso
algodón espuma
da vueltas y vueltas
neblinoso salitroso
va y viene
pozo abismo escombros

vacío

da vueltas y vueltas

fondo de mar

rústico, mudo, desértico

remolino

que ahoga.

Como un dios cruel

Cuando la tristeza, implacable perro de caza,
hunde sus colmillos en tu pálido corazón
que ya no es viento ni brisa siquiera.

Cuando la poesía fatigada de remover escombros
sólo es un montón de palabras oxidadas,
un montón de arbustos secos.

Cuando la noche exhala sus últimos latidos,
ya removiste todos los tachos de basura
y no te queda un sucio callejón para recorrer
pero el hambre aurora

hambre razonable

hambre lámpara

hambre vértigo

hambre ira

hambre llave

hambre primavera

hambre sed

continua acechándote,

quemando tus entrañas como un dios cruel.

Cenizas, pero insistir

Una vez más

insistir,

empujar

hasta caerse.

Y otra vez,

lanzarse,

partirse

en dos,

tres,

hasta ser agua.

Y volver,

frenarse,

rodear, ir por la orilla

como el agua de lluvia,

ser barro.

Reanimarse.

Y otra vez

comenzar,

insistir.

Una vez más

empujar,

golpear,

hasta reducirse a cenizas

para volver con el viento

CINCO

*bajo el calor suelta sus animales
bellos desnudos indolentes
y recorren la tierra llenándola
de ansias de carne en libertad*

Juan Gelman

Nuestra loba

Esta loba
en la que pongo
palabrotas delicadas,
un fervor
y mi ladrido furioso
de los días
que duelen hasta
lo indefinible.

II

La extiendo,
la acaricio,
la desnudo
y vibra, vibra,
vibra su follaje de un noviembre suave,
abre su trampa
y mi ternura,
mi bolsillo con manzanas
rojas y verdes,
mis nubes grises y blancas
se precipitan a su boca
como una lluvia de violines
escapados de una novena sinfonía,
como una escandalosa lluvia
de algas, ventanas, piedras,

árboles, voces y pájaros

se deslizan por ella

III

Entonces canta, canta la edith piaf,

escuchen que canta la piaf,

canta y canta,

canta como los dioses,

canta cómo nunca,

canta porvenir,

canta dolida vaya uno a saber dónde,

en qué parte de su terrible dolor,

canta desgarrada

en la belleza

canta nomás.

IV

Canta
para todos,
canta,
empuja,
empina su codo
y se bebe
toda la vida que puede,
la que le cabe
en las pupilas,
en las rodillas,
en los huesos.

V

Ahora

está gritando

ahora

conmueve,

ahora

me parte el alma,

gritando

una danza

exhausta,

pero igual

siembra, cuenta, comienza

y sueña.

VI

Ella sueña,
sueña
como todos,
mi loba,
nuestra loba,
cómo decir
este quererte,
cómo explicarte
todo el amor,
con qué números,
con qué palabras
todo el amor.

SEIS

Echa espuma

No dés la espalda.

Muestra tus dientes.

Los colmillos;

muéstrale.

Echa espuma por la boca.

No huyas.

Muerde, pelea, ataca.

Dale tarascones.

Rómpele sus engañosas vestimentas.

Despojado estás.

Ladra.

Más hambriento que nunca.

Quítale el pan que tiene de sobra.

Muérdelo y toma lo que es tuyo.

Apaleado.

paria,

muéstrale

los colmillos; clávale.

La calle es tu patria en estos días.

Qué sin el deseo

Y el deseo que no es mar,
no es marea.

El deseo que no es ola ni es espuma
y no es luz ni luna
sólo una noche sin sueño.

Y el deseo que no es río
que no es torrente
que no es sed.

El deseo que no es la mano
humedecida en tu sexo,
que no es árbol
ni fogata
sólo un pedazo de madera reseca.

El deseo que no es ruta,
que no es mochila,
ni es incierto
sólo un cartel despintado que ya nada indica.

El deseo que no es miércoles
ni las 10 a.m
sólo un calendario amarillento en la pared
señalando un invierno olvidado.

El deseo que no es chicha
ni limoná,
que no es ná,
sólo una breve aspirada de cocaína.

El deseo que no es una canción,
que no es murga
ni frenesí
sólo un puñado de horas quietas.
silenciosas y temerosas por qué.

El deseo que no es
latido
¡dioses!
soplen ya sobre este montoncito
se polvo gris.

A pesar de todo

*a Marisa Cajiao
y Héctor Roldán*

Los sueños,
que a pesar de todo,
sobreviven
maltrechos unos
intactos otros
Ay, los destrozados tempranamente.
Los sueños que olvidaron aquella ciudad
y migraron de la vigía hacia el amparo de la noche.
Los sueños que sobreviven
como una braza.
Los sueños que se ahogaron pero bien ahogados
en extensas jornadas de bares.

Los sueños

alborotados al calor de una mujer.

Los sueños

con los que no pudo

el asco,

el hastío,

ni el incesante látigo del tiempo.

Los sueños que sobreviven

y acompañan tus horas

como una vieja canción,

canta entonces,

cántala

y ríete

pues, los sueños

empujan como un río subterráneo,

escuchá

su tam-tam

son los sueños

que sobreviven.

Canta,

ríete

bebe

que importa sí a muchos de tus sueños

los arrasó el viento,

si los mató el capitalismo salvaje,

la distancia o los noqueó una simple gripe

Canta, ríete y vuelve a beber

los sueños que sobreviven

vienen por vos.

Un sahumero quemándose

Se levanta, camina brevemente, sacude el silencio
como para comprobar que no es un sueño.

Es la medianoche de cuándo
y un sahumero quemándose,
quemándose,
quemándose.

Salió, bebió otro vino, regresó y una mujer
aquietó las aguas de un enero
en el que ya amanecía
y un sahumero quemándose,
quemándose,
quemándose.

Miró las paredes desnudas de una habitación
ubicada en una ciudad frente al mar
ya eran las cuatro y cuarto de la tarde

de un invierno feroz y el frío no dejaba
lugar al deseo de pasear por unas calles angostas y limpias
y un sahumerio quemándose,
quemándose,
quemándose.

Las hojas de los álamos caían de una en una,
lentamente amanecía
el tren llegaba demorado,
la gente en la estación se movía con mucha parsimonia
y al fin final no subí,
entonces pude pasear por una ciudad amarillenta
de calles anchas
y un sahumerio quemándose,
quemándose,
quemándose.

Mientras un viento constante cubría de polvo
los recuerdos de un agosto cruel entonces bebió un trago más

corrió la cortina y abrió los postigos porque el calor era
abrasador

y un sahumero quemándose,

quemándose,

quemándose.

Una canción se repetía infinita,

barcos entraban y salían de aquel puerto

la nieve cubría las montañas

Y ella,

imperceptible,

estaba allí

siempre había estado

tanto que su cabello estaba desteñido

el vino sabía mejor

y un sahumero quemándose,

quemándose,

quemándose.

Otros poemas

Capítulo 1

*La relación del arte con la vida es de primera importancia
Especialmente en una época escéptica, puesto que, en
Ausencia de la creencia en Dios, la mente se vuelve sobre
sus propia creaciones y las examina, no sólo desde
el punto de vista estético, sino por lo que ellas revelan,
por lo que validan o invalidan, por el apoyo que dan*

Adagio Wallace Stevens

Tan enorme como el olvido

Las noches se suceden una tras otra,

Plenas, anchas, infalibles

y él, Pinilla para los pocos que conoce

algo sordo, de escasos dientes, puro hueso,

moldea un sueño.

A su alrededor todo es polvo amarillo,

silencio, desamparo.

Sin embargo, él, hombre de escasas palabras,

se levanta cada mañana, fría, brillante, infalible,

con la compañía de su perro y el caballo

se toma unos mates, termina el cigarro paciente y prolijamente

armado contra viento

y trotta hacia un reiterativo destino que se extiende sin límite

para confundirse con el enorme horizonte patagónico

tan enorme como es el olvido.

Un tipo solo

Hueles a tipo solo,
solo con su aliento a whisky,
solo son su cama de varios días sin hacer
y las sábanas sin cambiar
y los sábados sin dónde ir;
solo con su barba de varios días,
solo con su musiquita
tic el piano, tran la guitarra
evocando perfumes que el tiempo devoró como a castillos de naipes
Solo con su resfrío,
sí, sólo un resfrío típico de invierno.
Un tipo frente al aparato de t.v
escandalizado,
aturdido, enfurecido,
avergonzado,

atemorizado, aburrido.

Sin sueño, olvidado.

Un tipo solo hojeando un álbum de fotos viejas,

solo con un cajón de papeles de ceniza.

Como quien busca abrigo

Buscás un paraje,

lo verde,

Buscás lo que palpita,

las voces.

Buscás la algarabía de lejanas horas,

los pájaros de sus ojos,

la fogata que supieron ser

unos tempranos brazos,

los intensos veranos de una pradera

hoy oculta por una persistente neblina.

Buscás la forma

de preservar la calidez

de las nimias cosas que permanecen:

un disco, un libro, un perfume,

un portarretratos, hábitos, muebles

Buscás aún en la penumbra
cuando ya se acerca la madrugada nuevamente
y nada aparece ni retorna
ni aquel paraje ni aquel calor.
Oh, lo que se va como el agua del río.

Aunque no lleves nada que vender

Golpeás una puerta más

y abren

y te dicen

no

una vez más

pero igual tenés que insistir

en otra

y en otra

aunque no lleves nada

que vender.

Mishiadura

Pero ay estas jornadas de contar las monedas

Que puedan matar el hambre y la sed

Tan escasas que matan tu ángel

¡ Ay!

Y los talones

¡ay!,

no soportan más

Sudamérica

Rogar

por qué

no hay

no tengo

más que tristeza

más que dolor

No sé

Persiste

llevándome

al extremo

que ya no sé

de mi vida

no sé

Acercate carino

Horas

rotas.

Sueños

rotos.

Canciones

rotas.

Veredas

rotas.

Huesos

rotos.

Ventanales

rotos.

Espejos

rotos.

Conversaciones

rotas.

Bocas

rotas.

Zapatos

rotos.

Corazón

roto.

El mañana

roto.

Ven cariño

acercame

tus senos firmes,

tus piernas bruñidas

Capítulo 2

*Pues es mejor
Morir de vodka,
Que de fastidio*

Usted se Fue Vladimir Maiakovski

Qué esperamos

Qué esperamos

quietos

sobre este azul dormido

desértico

sin fe,

sin llave

Qué esperamos

desorientados

al borde de la planicie marrón

qué hacer con esta brújula desvencijada

y sin cruz del sur

Las horas turbias

Masticar las putrefactas raíces

de estos días

Basta de huesos atónitos

Arrojarse en las horas turbias

beber su vino rancio

Basta de gemidos

A llenar esas venas reseca

de alguna bebida mal destilada

de estallidos

Morder la espesura

Hundirse, morder, perderse en la espesura
para terminar extrayendo un racimo de flores marchitas,
velas derretidas sobre un trozo de mármol,
reflejos fugaces sobre vidrios molidos,
arbustos secos y espinosos que se alojan bajo tu lengua,
miradas afectadas por una extraña fiebre,
el licor amargo de las raíces de una razón dislocada,
palabras roídas como trapos viejos,
gritos que no te dejan dormir en la noche

Noches y fuego

Envolverse de noches y fuego
de fregar los ojos hasta producir un relámpago
que incendie las penumbra,
de entreverar las manos con frenesí,
con desmesura, con tenacidad tal que anule
las distancias, los olvidos
de humedecerse los labios con pequeñas dosis de rabia
para arremeter contra el temporal
de gritarse de un extremo a otro
para no extraviarse en el desierto.

Días de morder un poema

Días de morder un poema
como si fuese un madero suelto en el océano
De escarbarlo hasta que sangren los dedos
para calmar la sed
que mordisquea hambrienta
de retorcer el silencio para que gima.
Retorcerle
hasta que escupa
una respuesta
una visión
o una temporaria sentencia.

Cardos ante la brisa

Se tambalea levemente como los cardos ante la brisa.

Titubea, pero como no se cae

entonces afirma la mirada

Se intensifica, se entusiasma

se sacude el polvo de los zapatos

y baila rocanrol.

Es una luz de metal para calentar el mar.

Es el alba que entibiará

el alma desolada.

Noche afiebrada

I

La noche
con el corazón a los gritos

La noche
con los ojos afiebrados

La noche
desorbitada
y la mar
ausente

II

La noche reclamando

ese oleaje

que abraza,

ahoga

y mata

brevemente.

Como sol de la mañana

Despertás porque golpean a la puerta.

Abrís

y es ella.

¿Cómo pensar en el frío de éste páramo?

Entra, sonríe, despliega su luz de naranjas.

¿Recordar la falta de monedas?

¿Atreverse a pensar siquiera?

Ella se extiende suave como el rocío.

Decir que todo es olvido

en este recóndito lugar del mundo.

Capítulo 3

*En el desierto juntó las palabras que traía.
Eran tan leves que sólo le sirvieron para fundar
Un pueblo en la meseta.
Allí descansó de su búsqueda y soñó con mares y caminos*

La ciudad de los sueños tristes Elpidio Isla

Geografía inhóspita

Transita una geografía inhóspita custodiada por el frío implacable

En busca de un fuego que sabe cubierto de cenizas.

Dónde soplar en esta noche sin luna

Por dónde agitar el mar quieto como un gigantesco animal petrificado

Dónde acercar y fregar las manos

Cómo saber dónde soplar.

Preguntas al vacío a las que nadie acude a hacerse eco.

Palabra al viento

río que va

barco a la deriva

reloj descontrolado

corazón en bruma

es todo

en estas horas inciertas.

Caminar las calles

Caminar las calles de una ciudad

En la que sólo pasea un domingo de otoño

Y el silencio acaricia con su abrigo gris

Los árboles desnudos.

Interrogamos la tarde que permanece muda,

La ropa, el preciso reloj que desgasta el pulso.

Deambulando por el desierto

Deambulando por el desierto

Con sus creencias hechas

De vestigios, anhelos, ensueños

De tanteos, acertijos, quimeras

De humo, corazonadas, adivinaciones

Presagios, anuncios del crepúsculo

Serà otro espejismo

Todo

De uñas partidas

La uñas partidas
de escarbar y escarbar
la meseta resistente
quiere calmar
tanta sed

Para ir sin mapas

Caminar descalzos entre los escombros

Desnudos

Ante un sol triste

Frágiles tallos

Bajo el cielo impiadoso

Páramo

Silencio

Frío

Al despertarnos.

Tiempo para ir sin mapas, ni brújulas ni carteles señaladotes

Para andar sin oráculos.

Solos al fin

Con un nuevo alfabeto para descifrar.

Un credo

Qué lleva a esta presencia diminuta
como un grano de arena
a intentar
en el desierto
tallarle al silencio
duro como el granito
un credo.

Capítulo 4

*Husmeadores de signos, de semillas, confesores de soplos en Oeste,
Seguidores de pistas, de estaciones, arrieros de campamento
Bajo el vientecillo del alba, de buscadores de agua en la corteza
Del mundo, oh buscadores oh descubridores de razones
para irse a otra parte*

Anábais Saint John Perse

Hacer las maletas

Hacer las maletas y llenarlas de sombras, nubes, retazos,
Latidos, ausencias, mar, zapatos, canciones,
Heridas e irse como si nunca en esa esquina,
En los amaneceres en el sur,
En la orilla del mar en verano, respirando ese aire
En los ojos de los queridos, en el sonidos de sus palabras,
En los encuentros al calor de las estrellas,
En esa casa que se queda sola
Como esa otra en la que va uno
Aquì sin tiempo para el se puede, las horas como cristales que caen
Sin dudar, cerrar las maletas e irse como si nada

Dónde todos ahora

Dónde estás anahí, horas de no verte?

Caminando a orilla del mar, apurando un sueño.

Dónde estás horacio, hay buen vino en casa hoy.

Rematando las últimas pertenencias y haciendo cuentas

Dónde estás silvia

Haciendo las maletas, me voy a encontrar con

mi amorcito

Dónde estás pablo, sin trabajo todavía?

Rumbo al aeropuerto

Dónde estás mabel, terminando exámenes

En ezeiza, abordando un vuelo cualquiera

Dónde estás julian, aún con tu optimismo tan característico

Volando sobre el atlántico, a 14 mil metros de altura, aburrido, agotado y terminando con el whisky existente aquí

Dónde estás verónica con tu serenidad de una bahia que no conozco

**En barajas, esperando el vuelo que me lleve a las encantadoras tardes
de turquía**

Y vos Iñaki

Feliz en euskadi, esperando a silvia

Y francisco? hey! francisco

Labrando y labrando la tierra

*"y el árbol de Guernica, amanecido, ese cadáver hoy
desconocido, se colmará de fruto hasta la copa"*

Gabriel Aresti

A Iñigo Aranbarri

Los largos y serpenteantes ríos
que bajan de las montañas
no lavan la sangre corrida.
Allí están, tercos hálitos de polvo,
resistiendo en la memoria.
Hojas, tronco y raíz de roble
junto al tiempo.
Lengua contra la que no pudieron
las balas,
los decretos,

la barbarie.

Allí están junto al viento

hechos canción.

Es la mañana,

y el hombre

con su frágil aliento y un puro en la boca

sube por una angosta calle de

Guernica,

otro baja rumbo a una taberna,

una mujer juega con su

niño en la plaza.

Allí está el corazón

de piedrametal

arremetiendo el cantábrico,

labrando y labrando la tierra.

Chau

Chau a las complicidades que abrigó el vino

Chau a tus risas escandalozas

Que ojalá conserven la fuerza suficiente

Para cruzar el charco de vez en cuando

Chau a tu barba de varios días, siempre así,

Las ganas, el corazón, los huesos

Chau a la delicadeza que ella despliega en cada gesto

En cada acomodarse al mundo

Chau al brillo de su frente, a tu mansa mirada

¿ Y ahora ?

A quién comentaré el final de ese libro tan buscado

A quién hacer escuchar los tambores de este disco

Con quién beber la botella de vino que yace sola sobre la mesa

Quién te nombrará y rescatará en la densa noche

Y ahora, qué?

Quienes, si es posible **ello**, los reemplazarán

Para sostener este pedazote de cielo que me protege

Quienes vendrán como un caracol

A reproducir en mi oído

El murmullo del vasto mundo

ÍNDICE

Señales de Humo	7
UNO	11
DOS	19
TRES	29
CUATRO	35
CINCO	47
SEIS	55
Otros Poemas	67
Capítulo 1	69
Capítulo 2	83
Capítulo 3	93
Capítulo 4	101

AUTORIDADES

Sr. Gobernador de la Provincia
de Buenos Aires

Ing. Felipe Carlos Solá

Sr. Gobernador de la Provincia de Catamarca

Ing. Eduardo Brizuela del Moral

Sr. Gobernador de la Provincia del Chaco

D. Roy Abelardo Nikisch

Sr. Gobernador de la Provincia de Chubut

D. Mario Das Neves

Sr. Gobernador de la Provincia de Córdoba

Dr. José Manuel de la Sota

Sr. Gobernador de la Provincia de Corrientes

Dr. Horacio Ricardo Colombi

Sr. Gobernador de la Provincia de Entre Ríos

Dr. Jorge Pedro Busti

Sr. Gobernador de la Provincia de Formosa

Dr. Gildo Insfrán

Sr. Gobernador de la Provincia de Jujuy

Dr. Eduardo Alfredo Fellner

Sr. Gobernador de la Provincia
de La Pampa

Ing. Carlos Alberto Verna

Sr. Gobernador de la Provincia de La Rioja

Dr. Ángel Eduardo Maza

Sr. Gobernador de la Provincia de Mendoza

Ing. Julio César Cobos

Sr. Gobernador de la Provincia de Misiones

Ing. Carlos Eduardo Rovira

Sr. Gobernador de la Provincia del Neuquén

D. Jorge Omar Sobisch

Sr. Gobernador de la Provincia de Río Negro

Dr. Miguel Ángel Saiz

Sr. Gobernador de la Provincia de Salta

Dr. Juan Carlos Romero

Sr. Gobernador de la Provincia de San Juan

Ing. José Luis Gioja

Sr. Gobernador de la Provincia de San Luis

Dr. Alberto Rodríguez Saá

Sr. Gobernador de la Provincia de Santa Cruz

Dr. Sergio Edgardo Acevedo

Sr. Gobernador de la Provincia de Santa Fe

Ing. Jorge Alberto Obeid

Sr. Gobernador de la Provincia
de Santiago del Estero

Dr. Gerardo Zamora

Sr. Gobernador de la provincia de Tierra del
Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur

D. Mario Jorge Colazo

Sr. Gobernador de la Provincia de Tucumán

CPN. José Jorge Alperovich

Sr. Secretario General del CFI

Ing. Juan José Ciáccera

Se terminó de imprimir en el mes de septiembre de 2005
en **Altuna Impresores**, Doblas 1968, (C1424BMN) Buenos Aires, Argentina.
altunar@uolsinectis.com.ar

EL CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES, organismo federal al servicio de las provincias argentinas, continúa brindando apoyo a la producción artística provincial, promoviendo el crecimiento y el desarrollo cultural.

En el transcurso del año 2003, a través de su PROGRAMA DE CULTURA, convocó, junto con los organismos de Cultura de las provincias, a la tercera edición del CONCURSO "PREMIO FEDERAL", en las áreas de Artes Visuales (Pintura), Letras (Poesía) y Música (Solista de canto folclórico).

Los galardonados dieron a conocer públicamente sus obras en el Ciclo de Muestras Regionales, llevado a cabo en las Salas Federales del CFI, en la Ciudad de Buenos Aires, en una importante serie de exposiciones organizadas conjuntamente con los gobiernos de todas las provincias.

La presente publicación ofrece el trabajo del 2^{do} Premio en el área de Letras, testimonio de la creatividad inagotable de quienes escriben alimentando el alma y fortaleciendo el espíritu de cada uno de los lectores.



CONSEJO
FEDERAL
DE INVERSIONES

Auspician



Digital Recording



SALAS
FEDERALES

CONSEJO FEDERAL DE
INVERSIONES

San Martín 871 (C1004AAQ)
Cdad. de Buenos Aires, Argentina
Telefax: (011) 4317-0700
www.cfired.org.ar